

## RECENSIONES

*Antología de la poesía contemporánea de la América Central.* Selección, prólogo y notas de Alfonso Chase. San José: Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1985, 539 páginas.

En Centroamérica, los hechos poéticos parecen estar cada vez más profundamente enraizados en los hechos históricos. Una suerte de correspondencia une a la poesía con la realidad que se vive en nuestros pueblos, como si la poesía se rebelara contra los designios que la quisieran aérea e irreal, y con ello, inicua. Esta impresión se desprende de la lectura del libro *Las armas de la luz*, antología de los poetas centroamericanos modernos, realizada por Alfonso Chase, él mismo poeta costarricense.

Toda antología implica ausencias y presencias. En esta se hacen presentes los autores centroamericanos que han realizado una obra preponderantemente dirigida al ámbito social. La mayor parte son jóvenes, no sólo por la edad, sino por el inevitable sabor de juventud que tienen sus poemas, como si esta poesía estuviera acorde con estas jóvenes repúblicas, que sólo recientemente han surgido a la existencia histórica mundial, en virtud de los acontecimientos desarrollados en ellas.

Un aire joven, de rebeldía e inconformidad, de vida profunda y desahogada, surge en estos poemas; que por lo demás, más que tinta, rezuman muchas veces sangre. Esta realidad ineludible que se filtra en sus páginas no proviene sólo de la visión de la realidad centroamericana, tan malherida muchas veces, sino de la misma sangre

de los poetas. Por lo menos cuatro de los autores aparecidos en este libro han perdido la vida luchando por la liberación de sus pueblos: Leonel Rugama, Otto René Castillo, Roque Dalton y Jaime Suárez; lo que equivale a decir que, en esta parte del mundo, la poesía no ha sido un oficio libre de riesgos mortales y vitales; al menos, cuando ha sido asumida en forma responsable y consecuente.

La poesía centroamericana es un fenómeno muy especial. No sólo por su juventud, que más que cronológica es de ánimo, sino por su indiscutible fuerza. Otros podrán discutir su validez desde cánones más o menos éticos o estéticos. Pero no podrán poner en tela de juicio su fuerza. Lo que dice la poesía centroamericana, y cómo lo dice, tiene garra. La fuerza le viene de la indeclinable necesidad que la obliga a "decidirse." Los pueblos, condenados a la mordaza y al silencio durante tantos años, tiene ahora una sed enorme de decir lo que son y lo que les pasa, así sea para gritar de dolor o de angustia. Los poetas centroamericanos han cumplido con la misión de ser voz para los gritos de los pueblos; necesidad más urgente, cuando más postergados han estado de la expresión de sí mismos, y cuanto más se les han negado los medios para esa expresión.

Es notable que en una región que hasta hace poco tiempo tenía un índice abrumador de analfabetismo, florezca ahora una poesía tan viva y tan pujante, y hace pensar este brote poético en la maravillosa floración que sería la poesía centroamericana de contar con los medios para su difusión y engrandecimiento.

Como en toda manifestación artística, en el juicio de esta obra hay que matizar. Una parte de ella podrá resultar chocante a una visión excesivamente esteticista del arte. Probablemente porque la poesía moderna centroamericana esté más interesada en la verdad, que en la belleza de la expresión de esa verdad.

Con todo, evidentemente la poesía ronda peligrosamente los linderos del panfleto. Hay también una despreocupación general por las formas y técnicas poéticas, achacable a la urgencia de nacer que sufre esta poesía y a que la mayor parte de los poetas son noveles y/o autodidactas. Y sin embargo, todo esto no impide que esta poesía se dé en forma espontánea y floreciente.

Nunca como ahora parece la poesía haber alcanzado tal popularidad en Centroamérica. Nunca, tampoco, estuvo más cerca de las grandes mayorías desposeídas. No sólo porque la mayor parte de los poetas no proceden de las clases dominantes (como era frecuente en otras épocas); sino que, además, los contenidos y las formas están más de acuerdo con el sentir y el hablar de los sectores populares.

A través de estos poemas, se manifiesta el habla de cada una de las seis repúblicas. Uno de los grandes afanes de esta poesía es precisamente rescatar el habla popular, las maneras de expresarse propias de los pueblos centroamericanos. Esto da innegablemente a la poesía centroamericana una gran riqueza expresiva. Las expresiones populares de la región están llenas de sabor y de gracia. Y son muchas veces exactas.

Además, existe una preocupación por lograr una síntesis de alto contenido expresivo. Parece una constante, a lo largo de los autores leídos, el intentar decir lo más con menos, logrando una especie de densidad altamente significativa, sin menoscabo de la claridad de la expresión. Pocos poemas se extienden a través de las páginas. Algunos sólo constan de unas cuantas líneas, pero son suficientes para que esta poesía diga lo que tiene que decir.

Y la razón es lógica. La gente en Centroamérica no tiene tiempo de escribir largamente lo que quiere expresar, ni de leer prolongados discursos, por lo demás, innecesarios. Las cosas dichas en los poemas son tan cotidianas, tan evidentes, que extenderse en la descripción es asar lo cocido.

Por otro lado, esto no impide constatar el conocimiento que de la realidad de la región

tienen sus poetas. Enraizados profundamente en la vida, logran crear una poesía auténtica, fiel a las circunstancias de sus autores, quienes lejos de negarle el rostro a la realidad, la enfrentan con valentía y decisión, aun en sus aspectos más trágicos.

En ese sentido, los poetas no hacen más que tomar lo poético de la realidad y llevarlo a su expresión. Porque probablemente pocas circunstancias resulten más poéticas que la Centroamérica actual, con todos sus descalabros y desplomes. En este rincón del planeta donde se concretizan las luchas por las grandes aspiraciones humanas, la poesía no puede ser ajena a la vida. Lo admirable de los poetas centroamericanos en su lucidez. Han sabido ser hombres con los ojos abiertos a la realidad, para ver en ella y para anunciar un tiempo y un hombre nuevos.

Y, más aún, no se han quedado en la mera contemplación de esa realidad, sino que han sabido responder a ella con un hacer coherente con las necesidades de la realidad. Muchos de ellos han sido militantes o combatientes en las guerras de liberación de sus países. A esta urgencia histórica, ellos han respondido con una poesía urgente, verdaderamente emergente, porque surge de las condiciones históricas del istmo y porque responde a sus necesidades más perentorias.

Cuando en algunos de los países del área se están definiendo nuevas formas de vida en lo social, en lo político y en lo económico, los poetas también están buscando una expresión que responda a esas nuevas maneras vitales. A pesar de que Centroamérica tiene una larga tradición literaria no desdeñable, su poesía se siente joven, porque vive un movimiento de renovación profunda.

Más que elucubración o ejercicio intelectual sin fundamentos objetivos, la poesía centroamericana profundiza en los acontecimientos históricos de la región, en la vida cotidiana de los pueblos y en sus anhelos más sentidos.

Están presentes en esta antología los más destacados exponentes de la vertiente social de la poesía centroamericana, pero sería un error considerar que esta es toda la poesía que se escribe en Centroamérica. Faltan aquí autores que, si bien no han manifestado durante toda su vida una marcada tendencia hacia lo social, no por eso han sido indiferentes a este aspecto de la realidad, como Claudia Lars, por ejemplo, o poetas que sí tuvieron una acuciante preocupación por

lo social, pero que desgraciadamente son relativamente desconocidos, como es el caso de Werner Ovalle López. Definitivamente, no todos los poetas son atraídos por los mismos temas todo el tiempo. Sería caer en un ciego determinismo. Aunque la mayor parte de los poetas centroamericanos han sido golpeados duramente por la realidad social de estas naciones, no todos tienen ni el mismo aliento épico ni la propensión hacia lo social que algunos han mostrado.

Y probablemente, es mejor que así sea. Sería desgraciadamente triste para Centroamérica que todos sus poetas se embarcaran en la construcción de una épica (sin menoscabar el mérito indudable de esa tarea) y dejaran a la lírica sin cultivadores. Definitivamente que hacen falta aquí como en todas partes, poetas que canten no sólo a las grandes conquistas humanas, sino a los detalles cotidianos que siguen siendo hermosos y dignos de cantarse.

Afortunadamente, los poetas de la épica no se han olvidado de cantar a esas otras cosas *cantables* de la vida. En medio de la tormenta social que vivimos, ha habido gente que ha tenido el valor de alzar la voz y cantarle al amor, o de hacer una canción de cuna, lo cual es más meritorio, por cuanto las circunstancias hacen ese canto más difícil.

En todo caso, los poetas han sido los custodios, muchas veces, de la fe en las luchas por la libertad, y de la esperanza que sostiene esas luchas, porque esta región tan golpeada encuentre un futuro acorde con sus aspiraciones más sentidas.

A.C.G.

José Ignacio González Faus y otros. *Vida y reflexión, aportes de la teología de la liberación al pensamiento teológico actual*, Lima: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), 1983, 312 páginas.

Este libro es una colección de artículos que constituye un intento de valoración y apreciación de lo que aporta la teología latinoamericana al resto de la teología. Lo más importante, en este intento de valoración del aporte teológico latinoamericano, es que no lo hacen teólogos de nuestro sub-continente, sino reconocidos pensadores europeos y también otros de Asia, África y Estados Unidos. Estos teólogos y pastoralistas

están fuera de toda *sospecha* y, por eso mismo, su aporte y su valoración son más interesantes.

Tres tipos de problemas abordan los artículos contenidos este libro: la cuestión del método, las perspectivas teológicas y las exigencias de una nueva espiritualidad. En el primer grupo de cuestiones tratadas, el lector se encontrará con excelentes artículos alrededor del método teológico. Se destaca entre ellos el del teólogo dominico francés, Marie-Dominique Chenu, titulado: "La actualidad del evangelio y la teología," donde hace afirmaciones tan radicales como la siguiente, las luchas de liberación son *pedras de toque* del reino de Dios y "entre esos signos en los cuales se revela la presencia interpelante del Señor, no se puede negar que el ascenso de la conciencia de los pueblos del Tercer Mundo y su clamor en búsqueda de liberación son un acontecimiento de primera magnitud, cuyos episodios vemos desarrollarse año tras año" (p. 16). Una gran riqueza de la teología latinoamericana, según M-D. Chenu, es la praxis que forma parte del tejido de esta teología, la cual no es simplemente un *agregado* a la teoría. En esta misma sección se encuentra un excelente artículo del gran teólogo Johann Baptist Metz, quien ve en la teología latinoamericana un nuevo modo de hacer teología.

En la segunda sección de este libro se encuentran algunos trabajos que intentan analizar algunos aspectos de la teología latinoamericana. Destaca aquí, de manera especial, el trabajo de José Ignacio González Faus: "Hacer" teología y hacerse teología." En él reflexiona sobre los distintos modos de hacer teología en el primer mundo y en América Latina, sus diferentes intereses y también sus diferentes intenciones. La diferencia fundamental entre las cristologías europeas y las latinoamericanas no se da, por ejemplo, tanto a nivel de temas o contenidos, sino a nivel de *objetos formales*. Así, una cristología del Jesús histórico no es un *gran descubrimiento* de la teología de la liberación. En Europa es ya un viejo tema. Lo novedoso de la teología latinoamericana —en este caso y a manera de ejemplo— es que en ella el Jesús histórico no es un simple *objeto de investigación*, sino un criterio de seguimiento. El interés por el Jesús histórico no es meramente especulativo sino, sobre todo, es un *interés práctico*. Pero la teología latinoamericana no es diferente sólo por su *objeto formal* o por su perspectiva desde la cual hace teología (la liberación), sino también porque de alguna manera este cambio de

perspectiva significa un cambio en el producto teológico que saldrá enriquecido por la perspectiva desde la cual ha sido tratado; ello tendrá unas enormes consecuencias prácticas.

En este mismo sentido de perspectivas teológicas, resulta también sugerente el artículo de Christian Duquoc sobre el "Mesianismo y teologías de la liberación." En él hace una interesante reflexión —inspirada en una lectura bíblica— sobre la esperanza bíblica llamada *mesianismo* y la dinámica de las teologías de la liberación (el autor llama *teologías de la liberación* a las que se hacen en los pueblos del tercer mundo, sobre todo en Africa y América Latina). Su enfoque es novedoso y también sugerente.

En la tercera sección de este libro —"Exigencia de una nueva espiritualidad"— se encuentran algunas reflexiones muy importantes sobre un tema de la teología latinoamericana que ha pasado a primer plano en estos últimos años: la espiritualidad de la liberación. Especialmente sugerente resulta la lectura del artículo de Robert Mc Afee Brown, "Espiritualidad y liberación," quien hace una interesante reflexión sobre la santidad en los procesos de liberación. La importancia viene por dos razones: porque es protestante y porque es norteamericano. Lo protestante no le impide ver la santidad de la Iglesia de los pobres y lo norteamericano le permite conocer un enfoque teológico hasta ahora desconocido.

La cuarta sección del libro contiene una reflexión más particular, pero en todo caso llena de mucha riqueza: la comunidad cristiana y la teología. La particularidad —y la importancia— de este enfoque está en haber sido elaborado por dos obispos: "La participación popular y comunidades cristianas de base" es analizada por Mons. Julio Xavier Lavayen, obispo-prelado de Infantes (Filipinas), y la candente problemática de "El obispo ante la teología de liberación" es analizada por Mons. Alberto Iniesta, obispo auxiliar de Madrid.

El libro es muy útil y sugerente. Su lectura resulta agradable, pues no está escrito pensando en *expertos*, sino en las personas interesadas en conocer el fenómeno de la teología de la liberación, su desarrollo, su diferencia con la teología europea, sus limitaciones, pero, sobre todo, su aporte al pensamiento teológico actual. El lector no se arrepentirá de enfrentarse con este libro que, desde fuera, hace una valoración objetiva y positiva de la teología de la liberación.

D.L.

Hans Jurgen Baden. *Vivencia de Dios. La experiencia de la mística*. Barcelona: Editorial Herder, 1984, 203 páginas.

La vuelta a la mística es el deseo que va expresando el autor a lo largo de toda esta obra. Se considera, como punto de partida, que la cultura occidental al centrarse excesivamente en lo doctrinal ha dejado de lado la mística, y que es necesario descubrir de nuevo las fuentes místicas de la fe cristiana.

En este empeño, la primera tarea que se propone el autor es liberar de las interpretaciones falsas que han cubierto y desfigurado el concepto de mística. A partir de ahí describe la relación que existe entre el mundo exterior y el mundo inferior, problema decisivo para la comprensión mística. Posteriormente se muestra la referencia cósmica que debe tener toda la vida humana. Al abordar la mística del Nuevo Testamento, en especial en los escritos de San Pablo y San Juan, va indicando cómo este sentido místico aparece. Después de señalar las omisiones eclesiales, al olvidar la mística, indica el camino de una vida según el Espíritu como camino místico.

En esta obra se trazan los perfiles de una fe viva que transforma la existencia y sugiere un camino de vida inferior más profunda.

D.L.

Luis González-Carvajal. *Esta es nuestra fe. Teología para universitarios*. Santander: Sal Terrae, 1984, 272 páginas.

En este libro, dedicado especialmente a los universitarios, se van presentando con gran sencillez, seriedad, agilidad y profundidad diversos temas de la fe cristiana. Temas que suelen ser los más conflictivos y cuestionados con frecuencia por los universitarios: desde el problema de la creación y la evolución hasta el problema del mal, pasando por la realidad de Jesucristo y la Iglesia.

La obra está ordenada sistemáticamente, aunque en su presentación no de tal impresión. Comienza por una reflexión sobre la creación y el pecado, para mostrar en varios capítulos la vida, obra y significado de Jesucristo. Posteriormente, en varios capítulos, plantea la práctica cristiana: oración y compromiso histórico. Después de presentar algunas reflexiones sobre la Iglesia y los

sacramentos, el libro termina con una reflexión sobre la escatología y María.

Lo más llamativo de esta obra es cómo el autor sabe unir la profundidad en el trato de los diversos temas, de lo que es una señal la bibliografía citada, con la amenidad y sencillez del estilo con que está escrita.

La persona que lea este libro no sólo habrá logrado profundizar más en su fe, sino que además habrá encontrado un estímulo para continuar profundizando en estos temas. Profundización que podrá hacer bajo la guía de la bibliografía que esta obra indica.

#### I.P.

José María Moretti y Olivier Dinechin. *El desafío genético. Manipulaciones, diagnóstico precoz, inseminación, contracepción*. Barcelona: Herder, 1985, 172 páginas.

Los progresos científicos de la ingeniería genética plantean problemas éticos graves no resueltos aún. Aquí los autores de esta obra se plantean una pregunta fundamental, ¿tenemos derecho a realizar todo aquellos que es técnicamente posible? Al responder enfocan el problema desde dos perspectivas, una técnica y otra ética. Están convencidos de que los problemas éticos surgen de lo más profundo de la realidad humana y que es esa realidad ofrecida por las ciencias positivas, en este caso, la ingeniería genética, la que plantea serias cuestiones sobre el sentido de nuestra existencia. Los autores presuponen correctamente que entre cuerpo y espíritu no hay rupturas radicales. La unidad de la realidad humana es algo fundamental. Por eso mismo, el enfoque de los autores mantiene primero la afirmación biológica ofrecida por las últimas investigaciones científicas sobre el origen de la vida humana y después, en un segundo momento, el moralista recoge las preguntas éticas surgidas de aquella primera realidad.

Los temas tratados en este libro son cuatro: a) la ingeniería genética que permite modificar los genes para lo cual es preciso experimentar con embriones y fetos humanos; b) las malformaciones congénitas debidas a tareas transmisibles y, por lo tanto, previsibles antes de la concepción, lo cual plantea el problema de la eugenesia, resuelto en algunos estados por la esterilización de los individuos tarados; c) la inseminación arti-

ficial de una mujer cuyo marido es estéril (o incluso de una soltera) mediante el semen de un donante anónimo, y c) la contracepción.

Si la presentación de los elementos biológicos fundamentales es sencilla e interesante, clara y al mismo tiempo compleja como la realidad misma que trata, las respuestas éticas dejan mucho que desear por insuficientes. El interés de la obra en conjunto radica en las respuestas éticas; unas respuestas que deberían ser audaces para responder adecuadamente a los retos científicos planteados. En cambio, el autor ético se refugia con demasiada facilidad en lo que llama el valor del argumento de autoridad. Según éste, no se puede despreciar lo que quisieron expresar nuestros predecesores sobre la comprensión del hombre y el sentido de su existencia. En consecuencia, recurre a la sabiduría del pasado para tratar de extraer la enseñanza necesaria actualmente frente al reto científico sobre el origen de la vida humana. Extraño método. El pasado pesa mucho en el moralista; cree que puede responder a esos retos con inteligencia e imaginación, pero no lo logra. Las posibilidades abiertas por la ciencia genética están más allá de cualquier respuesta tradicional. De este modo su pretendido intento de presentar positivamente la moral cristiana no lo consigue al depender excesivamente de posiciones tomadas en otros tiempos frente a otros problemas distintos. Una de las deficiencias más notables es la antropología manejada por el moralista es insuficiente para enfrentar el reto científico actual.

Otra laguna importante es el enfoque negativo que hace de la ingeniería genética. Sin discusión previa la califica como manipulación, con lo cual todo lo que hace esta ciencia es manipular. El concepto ya se encuentra recogido en el título mismo de la obra. No parece capaz el autor de ver algo positivo en el avance científico. Por temor a la manipulación, indudablemente una posibilidad, y a los abusos que de ella se podrían derivar, su juicio moral sobre las investigaciones del misterio de la vida es negativo.

El moralista acepta sin discusión la realidad natural, pero no permite al hombre la posibilidad de transformar esa naturaleza con la técnica en cuanto al origen de la vida. La naturaleza es intocable en ese sentido. Todo por miedo al abuso de la libertad. Es interesante notar cómo los moralistas se preocupan de los abusos de libertad en este ámbito de la vida humana, y pasan por alto otros que afectan a sociedades enteras.

Frente a los hechos naturales, algunas veces negativos, el moralista ofrece la caridad cristiana como solución. La caridad cristiana es importante siempre, pero si se puede evitar por medio de transformaciones técnicas sobre la naturaleza la vida humana sería mejor.

En definitiva un libro interesante desde el punto de vista biológico para quienes desconocen los progresos de la ingeniería genética y los retos que plantea, pero decepcionante desde el punto de vista moral, la cual no tiene respuestas reales a problemas reales.

R.C.

Jan Dobraczyński. *La santa espada. Pablo de Tarso*. Barcelona: Herder, 1984, 423 páginas.

Esta nueva obra es continuada de *los elegidos de las estrellas* y pretende constituir un estudio más profundo, rico y amplio de los problemas religiosos apuntados en la primera parte de este ciclo novelístico de Dobraczyński. En la obra antes mencionada, el autor observaba en el personaje de Jeremías y ponía en relieve la acción de la gracia desde el primer acto de la vocación del hombre para cumplir su misión religiosa entregándose a Dios en luchas, rebeliones y sufrimientos.

En *La santa espada* el horizonte y el campo de la gracia aumentan considerablemente. En la personalidad de Pablo, Dobraczyński explora un aspecto religioso nuevo, el problema de la conversión. La trama de la narración es la historia de la espada de los Macabeos y constituye un fragmento no bien logrado del todo de los hechos de la conspiración de las organizaciones judías que preparaban un alzamiento contra los romanos. Esta trama es interesante para el lector no familiarizado con el mundo judío neotestamentario, con las esperanzas mesiánicas de diverso tipo y con las diferentes luchas judías por realizar históricamente esa esperanza.

Supuestamente de estas páginas surge con creciente nitidez la figura de un Pablo incansable e inflexible campeón de la causa de Cristo, empu-

jado de un lado a otro por su inquietud interior. La pretensión del autor es acercar al lector a Pablo. El énfasis principal está puesto sobre la conciencia de converso de Pablo y de que tanto él personalmente como su obra apostólica están bajo la inmediata dirección y protección del mismo Dios, cuya voluntad cumple. Todo es obra de la gracia divina y él sólo es un instrumento de ella. Pero, claro está, sin anular la libertad personal.

En efecto, la idea principal de este estudio literario sobre Pablo y su obra es la siguiente: incluso en la mano de Dios, incluso supeditado del todo a la voluntad divina, el hombre conserva siempre el sentido de su propia individualidad y valor. Pero este sentimiento es peligroso porque es muy fácil pasar a creer entonces que si Dios lo ha escogido a uno como su instrumento, es a causa de sus valores personales. Para evitar el peligro de sentirse orgulloso y para demostrar al hombre que el único factor importante es la gracia, Dios a menudo frustra todos sus planes y todas sus esperanzas, y por medio de estos fracasos y dolorosos desengaños, lo eleva y lo purifica. En consecuencia, Dobraczyński exagera la vida dolorosa, incomprensible, llena de tensiones psíquicas internas, los fracasos y las complicaciones de la vida diaria de Pablo. Todo ello interpretado como duras pruebas enviadas por Dios para purificarlo.

Concretamente, Pablo aparece con periódicos ataques epilépticos, los cuales le producen ceguera temporal, su personalidad es retraída y celoso ante los éxitos apostólico de Pedro, temeroso de las mujeres y fanático. Es un Pablo que habla siempre predicando y que sólo sabe repetir frases de sus cartas. La descripción de la persecución de Nerón, al final de la obra, recuerda invariablemente otras novelas más antiguas como *Fabiola*. Por todo ello, dejando aparte las ideas peculiares del autor sobre la conversión y la gracia divina, resulta difícil acercarse por este medio al Pablo histórico. Con toda razón se puede calificar a esta obra de un estudio literario, insistiendo en esto último, no muy bien logrado.

R.C.